Tus maestros nunca te serán quitados

NUNCA PODRÉ olvidar el rostro de satisfacción de aquella ancianita en la iglesia, ese sábado por la mañana. El predicador de turno, un dirigente de la iglesia, le pidió que se pusiera de pie y desde la plataforma le agradeció por su labor e influencia como maestra de Escuela Sabática. Dijo: «Fue mi primera maestra. Y lo que ahora soy lo debo, en gran medida, a ella».

Ser maestro de Escuela Sabática es una tarea de alcances insospechados, y su tarea tiene una trascendencia de eternidad, puesto que en su trabajo no sólo está instruyendo una mente, sino formando un carácter; como dijo Daniel Webster: «Si esculpimos en mármol, perecerá; si grabamos en cobre, el tiempo lo borrará; si erigimos templos se reducirán a polvo. Pero si trabajamos con las mentes, si les damos buenos principios, temor a Dios y amor al prójimo, grabaremos sobre esas tablas algo que resplandecerá por toda la eternidad».

Es necesario que la Escuela Sabática reclute hombres y mujeres con el don de la enseñanza y que los capacite para desarrollar un ministerio integral. Los maestros deben entender que su labor tiene tres facetas: Enseñar, pastorear, dirigir. El maestro enseña por precepto y ejemplo, pastorea la pequeña grey que le ha sido confiada y dirige a sus alumnos en el servicio cristiano. Como maestro, debe formar a sus alumnos, comunicándoles la lección y mostrándoles la manera correcta de vivir. Como pastor, ministra y atiende necesidades específicas, cuida su rebaño y fortalece la vida espiritual.

Como líder misionero, exhorta a los alumnos al servicio misionero, los instruye para servir a la comunidad, trabajando con ellos e inspirándolos con su ejemplo.

Maestros de Escuela Sabática, los invitamos a manifestar el carácter de Cristo en sus palabras, en sus acciones, en su manera de enseñar, en su apariencia personal y en el trato con sus alumnos. No olviden que «hasta el día del juicio no conoceréis la influencia de una conducta amable y considerada hacia el inconsecuente, el irrazonable, el indigno» (*Consejos para los maestros,* p. 113).

La meta de todo maestro en la Escuela Sabática debe ser enseñar como lo hizo Jesús: «¡Qué bendición sería, si todos enseñaran como enseñó Jesús! Su lenguaje era claro y expresaba sus pensamientos con la mayor sencillez; pero hablaba con amante fervor. En vuestra enseñanza sed tan semejantes a él como os sea posible» *(Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática,* p. 204).

Si logramos preparar maestros para la Escuela Sabática de esta clase, se harán tan importantes y necesarios que entonces se repetirá la experiencia del pueblo de Israel en el pasado: «Tus maestros nunca te serán quitados» (Isaías 30: 20).

Edgar Redondo
Unión Colombiana